

*Adaptación y adaptabilidad
de las poblaciones
prehistóricas canarias.
Una primera aproximación.*

ERNESTO MARTÍN RODRÍGUEZ*

* Profesor Titular de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

«La movilidad es la adaptación clave al medio ambiente. Gracias a ella se puede explotar la variación de la estructura ambiental y los recursos, minimizar el riesgo y reunir algo decisivo para una adaptación exitosa, la información».

C. GAMBLE, 1990

Introducción

La aproximación al estudio de las culturas prehistóricas del Archipiélago debe ir acompañada de un exhaustivo conocimiento de las especificidades biofísicas del medio insular a fin de alcanzar un nivel de comprensión óptimo. La mayor parte de los investigadores que se han ocupado del estudio del poblamiento prehistórico de medios insulares, señalan factores tales como el alejamiento relativo entre islas y de éstas en relación a los medios continentales, la limitación territorial, la disponibilidad-diversidad de recursos y su vulnerabilidad, los rasgos climáticos, presencia o ausencia de depredadores, etc., como los responsables de la fragilidad que caracteriza a este tipo de asentamientos, especialmente por lo que se refiere a las limitaciones que imponen sobre los efectivos demográficos, cuyos efectos se dejan sentir de manera clara sobre los niveles de producción.

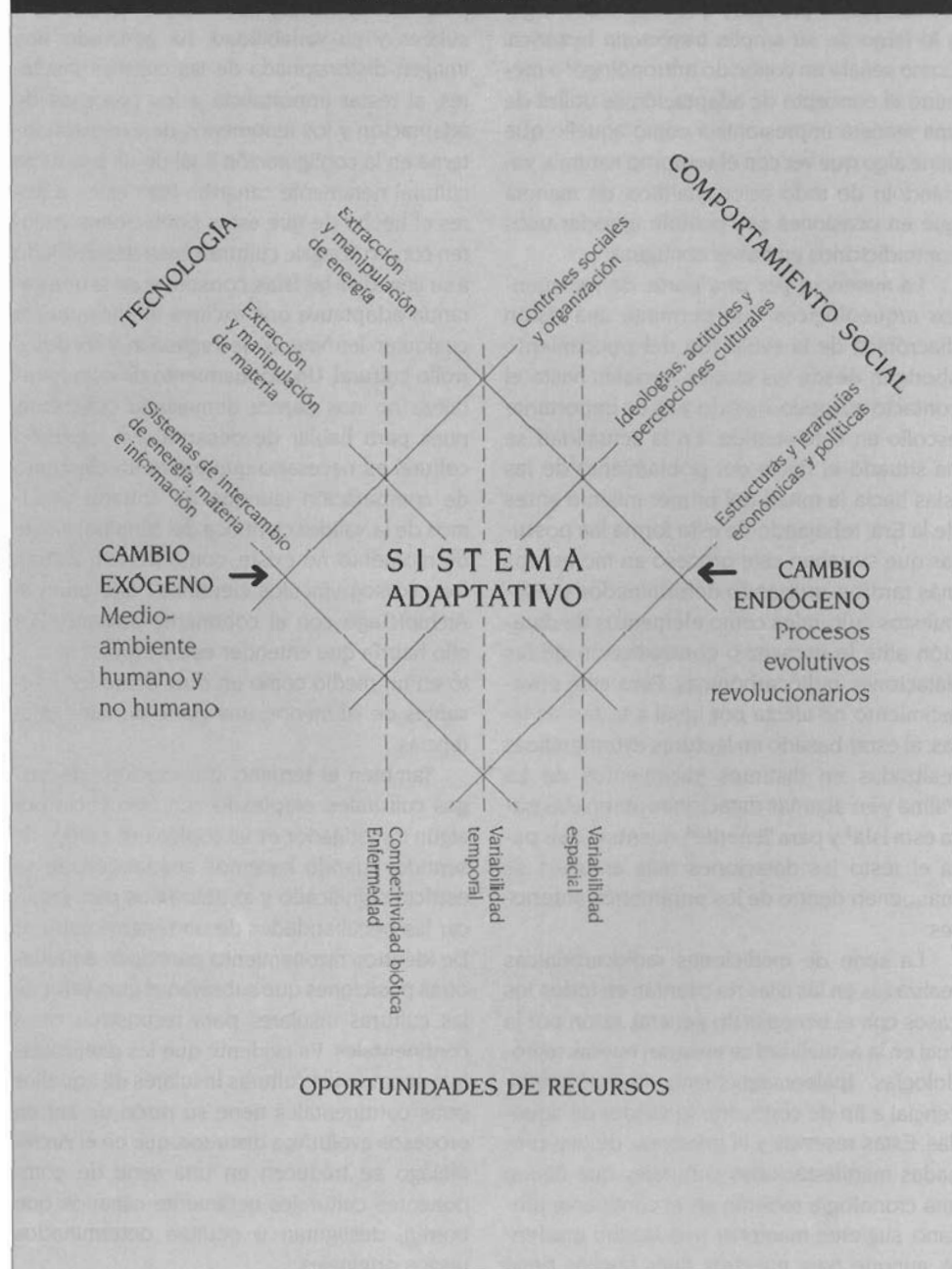
En la ocupación de un nuevo medio es preceptiva la existencia de procesos de adaptación a las peculiaridades biofísicas de éste, que suponen el reconocimiento de aquellas premisas y la adecuación a las mismas de su sistema cultural. De esta manera entenderemos como adaptación el proceso que *tiende «a asegurar y conservar el control del medio estableciendo un sistema de relaciones que permita alcanzar un punto de equilibrio entre población y recursos, como única vía para mantener niveles productivos razonables y asegurar un crecimiento controlado y estable de sus efectivos*

demográficos. Mientras que adaptabilidad se refiere a la capacidad de una población determinada para realizar los ajustes necesarios en su sistema cultural que permitan y garanticen el proceso de adaptación».

La adaptación se producirá no sólo en relación con la mayor o menor disponibilidad de recursos sino también en relación a los fenómenos naturales que propician la abundancia o escasez de aquéllos. De lo que se deduce que el conocimiento de la potencialidad de los distintos microambientes es tan importante como el conocimiento de las leyes naturales que los rigen, en tanto que las comunidades del pasado se interrelacionan espacial, económica y socialmente con la trama medioambiental donde están integrados adaptativamente. De esta forma, el sistema ambiental y el sistema cultural que coexisten en una zona concreta, están completamente interconectados a través de estímulos y respuestas que propician el equilibrio del conjunto, sirviendo como estabilizadores o reguladores del proceso los distintos subsistemas¹ (Fig. 1).

El análisis de estos aspectos en las islas no ha sido objeto de un tratamiento profundo, como corresponde a un factor que probablemente tiene una gran responsabilidad en la conformación de las peculiaridades culturales que caracterizan la prehistoria del Archipiélago del que, paradójicamente, rezuman numerosos elementos comunes que evidencian la existencia de un mismo sustrato étnico. La interpretación del poblamiento insular ha esta-

FIGURA 1
 MODELO QUE RECOGE LAS VARIABLES INTERACTIVAS DE UN SISTEMA ADAPTATIVO.
 SEGÚN K. W. BUTZER, 1989



do demasiado tiempo sumergida en la contemplación etnohistórica y la descripción arqueográfica de estas comunidades, olvidando los complejos procesos que han tenido lugar a lo largo de su amplia trayectoria histórica. Como señala un conocido antropólogo² a menudo el concepto de adaptación se utiliza de una manera impresionista como aquello que tiene algo que ver con el «entorno natural», vaciándolo de todo valor analítico, de manera que en ocasiones sea posible apreciar usos contradictorios en frases contiguas.

La ausencia, por otra parte, de yacimientos arqueológicos que permitan una visión diacrónica de la evolución del poblamiento aborigen desde las etapas iniciales hasta el contacto europeo, ha sido y es un importante escollo en este sentido. En la actualidad se ha situado el inicio del poblamiento de las islas hacia la mitad del primer milenio antes de la Era, rebajando de esta forma las posturas que situaban este proceso en momentos más tardíos, utilizando determinados presupuestos culturales como elementos de datación ante la escasez o contradicción de las dataciones radiocarbónicas. Pero este envejecimiento no afecta por igual a todas las islas, al estar basado en lecturas estratigráficas realizadas en distintos yacimientos de La Palma y en algunas dataciones obtenidas para esta isla³ y para Tenerife⁴, mientras que para el resto las dataciones más antiguas se mantienen dentro de los parámetros anteriores.

La serie de mediciones radiocarbónicas realizadas en las islas no cuentan en todos los casos con el beneplácito general, razón por la cual en la actualidad se ensayan nuevas metodologías (paleomagnetismo, termoluminiscencia) a fin de contrastar la validez de aquéllas. Estas reservas y la presencia de determinadas manifestaciones culturales que tienen una cronología reciente en el continente africano, sugieren mantener una actitud prudente, aunque para nuestros fines apenas tiene

relevancia un margen temporal tan estrecho como el indicado.

Estos factores y el desconocimiento de la potencialidad económica de los recursos insulares y su variabilidad, ha generado una imagen distorsionada de las culturas insulares, al restar importancia a los procesos de adaptación y los fenómenos de evolución interna en la configuración final de un producto cultural netamente canario⁵. Para estos autores el hecho de que estas poblaciones cuenten con un «bagaje cultural» bien desarrollado a su llegada a las islas, constituye *per se* una garantía adaptativa que excluye implícitamente cualquier fenómeno de regresión y/o desarrollo cultural. Un razonamiento de esta naturaleza no nos parece demasiado coherente, pues para hablar de desarrollo o regresión cultural es necesario que exista un elemento de comparación (aunque de entrada dudamos de la validez científica del término) y éste de momento no existe, como lo demuestran los escasos vínculos científicos que unen al Archipiélago con el continente africano. Por ello habría que entender estos procesos, tanto en un medio como en otro, como los causantes de, al menos, una parte de tales diferencias.

También el término «fossilización» de rasgos culturales, empleado con frecuencia por algún investigador, es un tópico que carece de sentido, cuando hacemos abstracción de su estricto significado y lo utilizamos para explicar las peculiaridades de un sistema cultural. De idéntico razonamiento participan aquellas otras posiciones que subrayan el gran valor de las culturas insulares para reconstruir otras continentales. Es evidente que las diferencias que separan las culturas insulares de aquellas otras continentales tiene su razón de ser en procesos evolutivos distintos, que en el Archipiélago se traducen en una serie de componentes culturales netamente canarios que borran, desfiguran u ocultan determinados rasgos originales.

En este sentido, resulta paradójico que hablemos constantemente de los efectos que la insularidad provoca en la sociedad actual y al mismo tiempo desconozcamos los efectos secundarios que ésta genera. Si en los últimos 500 años se ha conformado un fondo cultural que presenta muchas afinidades pero también profundas diferencias con el resto de los pueblos del estado, de los que estábamos aislados sólo en términos geográficos, ¿cuál sería el resultado de 2.000 años de aislamiento físico y cultural?

Quizás el problema sea que estamos demasiado habituados a contemplar a estas poblaciones a través de la visión epigonal que nos ofrecen las fuentes escritas, entreteniéndonos en describir e interpretar los datos históricos y olvidando los procesos que condujeron a ellos. Con ello no queremos decir que la adaptación de estas poblaciones al medio haya comportado cambios radicales en sus componentes culturales, sino que toda una cadena de pequeños ajustes fueron conformando un modelo cultural propio que progresivamente se alejaba de los patrones iniciales. Por ello creemos que hablar de «desarrollo o regresión» cultural sólo tiene sentido si especificamos la escala de análisis. A escala insular uno y otro tienen su propio significado, pero a escala continental no podemos hablar de regresión con respecto a sus parientes culturales más próximos, sino de un cambio o evolución cultural diferenciada que se alejará más de aquéllos cuanto mayor sea su amplitud cronológica.

A lo largo de este proceso adaptativo se adecuarán primero los patrones tecnoeconómicos, pues garantizarán la mayor o menor efectividad en la captación de recursos, cuyos resultados serán asimilados por los subsistemas sociales y religiosos que actuarán como reguladores permanentes, sancionando o corrigiendo sus valores. El éxito de estas actividades de prospección y experimentación favorecerá un crecimiento demográfico que genera

nuevas necesidades que a su vez se traducirán en un aumento significativo y una mayor diversificación de la producción material —cuantitativa y cualitativamente—, dirigida ahora no sólo a cubrir las necesidades tecnológicas o domésticas de la población sino también a resolver otras de carácter colectivo o individuales. La constatación arqueológica de este hecho puede ser considerada como sintomática de un correcto funcionamiento del sistema.

En otras palabras, toda vez que se produce un ajuste beneficioso entre el hombre y su entorno, se origina un proceso de feedback negativo que representa la autorregulación necesaria para mantener las relaciones establecidas, generando, desde los ámbitos social y religioso, tabúes y ordenamientos jurídicos específicos tendentes a perpetuar los logros obtenidos y minimizar los efectos de la variabilidad del ecosistema insular. La ausencia o ineficacia de estos controles alterarían las relaciones con el entorno, sobreviniendo etapas críticas, provocadas bien por alteraciones ambientales como por la incapacidad del sistema cultural para ejercer un control adecuado de sus componentes. Esta información inicial conduciría posiblemente a relajar o incluso olvidar modos de comportamiento anteriores, a reforzar y desarrollar otros o incluso a inventar soluciones específicas y originales ante determinados problemas.

Todas las comunidades humanas organizadas presentan ciertas prácticas que están estrechamente relacionadas con el control del volumen demográfico⁶: unas dirigidas a prevenir el exceso de población mientras otras lo están a evitar que ésta descienda por debajo de un mínimo. En el primer caso se trata de prácticas como el infanticidio, el parricidio, diversos controles sexuales y la migración. Para alcanzar la segunda propuesta existen también numerosos mecanismos socioculturales, aunque quizás nos interesaría destacar la fusión de grupos. De unos y otros hablaremos más adelante.

De igual forma, la sobrexplotación de recursos en función de un crecimiento incontrolado del grupo desembocará en etapas similares que si no se corrigen introducen elementos negativos e irreversibles para el entorno medioambiental cuyos efectos minarían progresivamente el sistema cultural. La explotación de recursos por encima de la capacidad de sustentación del medio, genera procesos de degradación ambiental que condicionan el crecimiento económico y demográfico del grupo. La desaparición de biotopos esenciales o su lenta recuperación, obligarán a estas comunidades a perpetuar actitudes restrictivas a todos los niveles hasta corregir sus efectos, situándose el nuevo o nuevos puntos de equilibrio por debajo del óptimo inicial.

No cabe duda de que sus efectos diferirán, aunque no en lo esencial, si la sociedad que estudiamos tiene una base económica de caza y recolección que si, en cambio, ejerce estas actividades como complemento a una economía de tipo agropecuario. Para una economía de esta naturaleza, un crecimiento demográfico descontrolado se traduciría en una demanda de mayores superficies de cultivo y/o la ampliación de las áreas forrajeras, pero al mismo tiempo dispondrá de un margen de maniobra mayor al permitir la acumulación de excedentes y actuar sobre biotopos marginales, cuyo bajo nivel de aprovechamiento permite incrementar su explotación a condición de recuperar los niveles de producción anteriores, pues en caso contrario se entraría en una situación crónica de progresiva decadencia.

Finalmente dos de los factores señalados al principio, como son la insularidad y la limitación territorial, contribuirán a reforzar determinadas pautas de comportamiento y a desarrollar otras para encauzar las relaciones intergrupales entre los diferentes colectivos que pueblan la isla. Los síntomas de presión demográfica son evidentes en los

momentos próximos a la conquista, tanto por la existencia de mecanismos de control (infanticidio), como por la fuerte jerarquización social o la mayor conflictividad intergrupala y competitividad económica, que se traducen en una mayor frecuencia de los enfrentamientos armados, inestabilidad política o en la protección de determinados recursos esenciales, e incluso en la expansión de las prácticas agrícolas y la consolidación de modelos de redistribución de excedentes. Todos estos factores son recogidos en los textos históricos, aunque éstos quizás confieran un mayor dramatismo al infanticidio, como refiere Abreu Galindo⁷ para Gran Canaria.

«Había en esta isla muchos hombres, y muchas más mujeres, que se dice juntarse catorce mil hombres. Y, viendo cómo iban en crecimiento, y los mantenimientos les faltaban y no se cogían frutos que bastasen a su sustento, por no vivir en estrechura (...) acordaron e hicieron un estatuto que se matasen todas las hembras que de allí en adelante naciesen, con tal de que no fuesen los primeros partos que las mujeres hacían, y así supliesen los frutos que la tierra produjese, y no les faltasen, como había sucedido los años atrás».

Un caso concreto: El poblamiento de La Palma

Hasta ahora hemos tratado del tema de una manera general, refiriéndonos a una serie de pautas de conducta y mecanismos culturales que podemos observar a nivel del Archipiélago. Ahora intentaremos aplicar y observar los fenómenos descritos en un medio insular concreto como puede ser la isla de La Palma, que hemos elegido por razones obvias tanto de tipo profesional como, lo que es más importante, por la diversidad y dinamismo cultural que se advierte en los yacimientos excavados. Con los datos existentes procuraremos reconstruir la secuencia diacrónica del poblamiento insular, desde la llegada de los primeros colonos hasta el momento de la conquista.